

RELACIONES Y ROLES 3

Parte 59

“Someteos unos a otros en el temor de Dios” (Efesios 5:21).

Hemos hablado en las últimas dos lecciones acerca de las relaciones y los roles en el Nuevo Testamento. En esta lección voy a tratar de explicar algunas cosas que tienen que ver con la gloria. Verá, la gloria de Dios nunca está lejos de la mente de Pablo en ninguna sección de sus cartas. Pablo usa la palabra con frecuencia, pero es consumido por esa realidad constantemente. Después de haber dicho lo que dije la semana pasada, siento que aún cuando esto nos retrase una vez más en el avance a través de este pasaje, sería una buena idea, asegurarnos que entendemos unas pocas cosas acerca de la gloria, para que no nos confundamos.

Si usted recuerda, en las últimas dos lecciones hablamos acerca de la diferencia entre la sombra y la sustancia, el cuadro y la realidad. Primero que todo, dijimos que las cosas naturales existen porque son representaciones materiales, expresiones físicas de realidades eternas y espirituales en Cristo. Todo lo de la vieja creación, el viejo pacto y el viejo hombre fue creado para brillar como una multifacética ilustración del corazón y la mente de Dios, con respecto a Su naturaleza, verdad y propósito. Hay otra manera de decir exactamente lo mismo. Todas esas cosas fueron creadas para la gloria de Dios. Es más, tanto la sombra como la sustancia existen para la gloria de Dios.

Ahora, quiero retroceder un paso antes de que entremos en versículos específicos en el capítulo 5. No estoy tratando de prolongar esto, sino de abrir una ventana lo suficiente para que podamos ver al Señor en estos versículos.

Nosotros debemos mantener en mente siempre, que nuestra meta no es aprender lo que significan los versículos de la Biblia, sino ver al Señor a través de un versículo o concepto particular. En este caso, estoy tratando de hablar acerca de las relaciones y los roles. Sin embargo, no puedo entrar de lleno en este tema, sin primero discutir la realidad fundamental de la sombra y la sustancia. No entenderemos las enseñanzas de Pablo acerca de las relaciones y los roles, si no entendemos la razón por la que esas relaciones están destinadas a ser lo que son y cómo le dan gloria a Dios. Pero luego, me encuentro con la necesidad de respaldar esta explicación dando un paso más atrás, y hablar de la gloria de Dios; la gloria de la sombra y la gloria de la sustancia. Si no podemos verla, no podremos ver, realmente, la verdad que se construye sobre ella. Allí es donde debemos ir para llegar al fondo de esto. A partir de ahí podremos construir, podremos construir una ventana a través de la cual entenderemos las enseñanzas de Pablo con respecto a las relaciones naturales, así como las enseñanzas de Pablo con respecto a todas las cosas creadas.

Tal vez, usted no vea la conexión entre lo que quiero hablar en esta lección y hacia donde me dirijo en Efesios 5, pero, en realidad, no es un gran problema para mí, sigue siendo algo que creo que es cierto, independientemente, si se ve como algo interconectado o no. Espero que esto tenga sentido...

Comencemos con una pregunta obvia. ¿Qué es gloria? Hay muchos malentendidos, enseñanzas y conceptos equivocados acerca de la gloria. Es una palabra muy común, y parte de la razón por la que es tan común puede ser, porque es usada para que signifique cualquier cosa que queremos que signifique. Para unos la gloria es un lugar, para otros es algo que la gente da cuando canta y aplaude, para otros es sinónimo de hermoso o resplandor...el hombre tiene muchas ideas.

Pero la gloria no es ninguna de esas cosas. La gloria, en su corazón, es Dios revelándose a Sí mismo. No puedo pensar en una mejor manera de decirlo en una sola frase. Déjeme usar algunas otras palabras, a fin de poner esto en perspectiva. Cuando la palabra gloria es usada como verbo, es decir, cuando Dios se glorifica a Sí mismo, Él se está mostrando a Sí mismo, se está exhibiendo o está expresando algo que Él es en naturaleza, carácter y verdad. Las cosas o personas que glorifican a Dios son aquellas que muestran algo que es Dios. Las cosas glorificarán a Dios, únicamente, cuando demuestran, exhiben o manifiestan algo que se originó en Dios. La gloria es desde Dios y para Dios.

A veces la palabra gloria es usada en las Escrituras de manera tal, que lleva a la gente a pensar que es un lugar. Por ejemplo, “Cristo lleva muchos hijos a la gloria”, pero esto no habla de un lugar, sino de una relación. Al llevar muchos hijos a la gloria, Cristo nos lleva a una relación donde todas las cosas de la naturaleza, carácter, amor y verdad de Dios, son verdaderamente conocidas, experimentadas y reveladas. Mediante Cristo y en Cristo, hemos llegado a la plenitud de la gloria de Dios. Todas las cosas de Dios son reveladas en Él.

Cuando Dios se glorifica a Sí mismo en la tierra, se revela en cosas que Él hace y que Él crea. La primera creación es un universo de tipos y sombras interrelacionados, que individual y corporativamente, glorifican al Señor al revelar algo que Él es. La nueva creación es el cumplimiento de todos esos tipos y sombras en espíritu y verdad, y da expresión verdadera y sustancial a todo lo que Dios es. Si vamos a entender lo que es la gloria, entonces tenemos que entender ante todo, que la gloria es algo intrínseco a Dios, que es algo que sólo Dios posee, que nada ni nadie más tiene gloria por su propia cuenta que darle a Dios.

Ahí es donde empiezan todas las ideas egocéntricas del hombre, y donde empieza a alejarse de la verdad. Yo no poseo algo llamado gloria que pueda darle a Dios. No importa cuánto cante, cuánto tiempo aplauda o diga: “¡Gracias Dios!” “¡Alabado sea Dios!” Los seres humanos pueden darle gloria a Dios, pero no es al ofrecerle algo de sí mismos, sino al convertirse en algo que se origina en Él y que lo expresa a Él. Déjeme decir esto

ligeramente diferente. Si usted o yo vamos a darle alguna vez gloria a Dios, será cuando nosotros, en nuestras vidas y en nuestras almas, nos convirtamos en una demostración de algo que Él es y de algo que Él ha hecho. Nosotros glorificamos a Dios cuando llegamos a ser congruentes, interna y externamente, con lo que Dios está tratando de revelar de Sí mismo. Nosotros glorificamos a Dios cuando somos conformados a algo que Él está exhibiendo de Sí mismo. Nosotros glorificamos a Dios cuando le regresamos a Él una expresión incrementada de algo que Él es. Dios siempre es la fuente y el receptor de la gloria.

De nuevo, no es algo que nosotros inherentemente poseamos y podamos darle a Él si lo decidiéramos. En un sentido, un diamante glorifica al sol. Este recibe luz del sol y pone dicha luz en exhibición, para que algo escondido en la luz pueda ser visto. Hay siete colores escondidos en la luz, cuando ella pasa a través del diamante, los colores son puestos en exhibición. El sol es glorificado por el diamante, el diamante le da gloria al sol, sin embargo, el diamante no tiene en sí gloria para el sol. El diamante no posee inherentemente algo que pueda glorificar al sol; es sólo una roca. ¿Lo ve? Un diamante no tiene gloria, el diamante da gloria al exhibir la gloria de algo más. ¡Eso es lo que estoy tratando de decir!

Imagine un puñado de diamantes en una habitación completamente oscura, gritándose entre sí: “¡¡¡Ok, es tiempo de que le demos gloria al sol!!! Uno, dos, tres... ¡¡Hagámoslo!!” ¿Qué significa eso? No significa nada, porque la gloria del sol proviene del sol y no es más que la expresión del sol. ¿Qué, si uno de los diamantes dijera: “¡Si seguimos estos 7 pasos glorificaremos al sol!”? Eso no tiene sentido tampoco, porque nada que un diamante haga puede producir la luz del sol.

Puede que sea una analogía extraña, pero nosotros hacemos esa clase de cosas en la iglesia todo el tiempo, aunque no lo veamos. Pensamos que necesitamos hacer, decir y cantar algo para darle gloria a Dios. Pero la gloria viene de Dios, la gloria es que Dios se revela. En efecto, nosotros podemos glorificar a Dios, pero sólo al llevar en nosotros algo que Él es. Todas las cosas creadas fueron hechas con ese propósito. Todas las cosas creadas, si funcionan de acuerdo a sus propios roles, diseños y orden, dan gloria a Dios al exhibir algo de Él.

Ahora, quiero que usted entienda que, hablando bíblicamente, hay dos tipos de gloria. No estoy diciendo que esa gloria tenga dos definiciones diferentes; ella siempre tiene la misma definición: la revelación de Dios. Pero, hay dos tipos de glorias, porque Dios ha hecho que Él sea visto, conocido y revelado en dos maneras específicas: La manera en que se revela a Sí mismo en lo primero y la manera en que se revela a Sí mismo en lo segundo. También se podría decir: Está la manera en que Dios se glorifica a Sí mismo en lo primero y la manera en que Dios se ha glorificado a Sí mismo en lo segundo.

¿Cómo se revela Dios en “lo primero”? Bueno, Él creó un conjunto de cosas, que como ya hemos dicho, funcionan como un universo de cuadros interconectados. Cada cosa acerca del universo natural es parte de un retrato físico de Cristo. Esto no es nuevo para usted, hemos hablado de esto muchas veces. Pero pronto voy hacia algo que será nuevo para usted, así que sigamos adelante. Dios se glorifica a Sí mismo en la creación natural, en “lo primero”, al ordenar todas las cosas de manera tal, que lleven en sí mismas una flecha que lo apunte a Él. De esta manera, todas las cosas creadas le dan gloria a Dios, naturalmente, si funcionan de acuerdo a su designio de creación.

Ellas ni siquiera tienen que tratar. Una flor no tiene que tratar de darle gloria a Dios, le da gloria a Dios, sencillamente, al existir de acuerdo al patrón de la realidad espiritual que tiene que representar. Una vaca no tiene que esforzarse por glorificar a Dios, no tiene por qué, fue creada con ese propósito y naturalmente cumple ese rol. La ÚNICA cosa que ha caído de su propósito de creación, la única cosa que ha quedado corta de la gloria de Dios, es la humanidad. Al escoger vivir a partir de nosotros mismos y para nosotros mismos, escogimos NO vivir para la gloria de Dios.

Pablo lo dice en Romanos.

Romanos 1:20-22, *“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios”*.

Romanos 3:23, *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”*.

Él hombre ha quedado corto de la gloria, tanto en sentido externo, en su orden, función, relación y rol de creación, como en sentido interno, en la naturaleza auto-obsesionada de Adán que ha llenado su alma y esclavizado su corazón a través del amor propio.

De regreso a lo que estaba diciendo. En lo que llamamos “lo primero”, las cosas creadas glorifican a Dios, no al darle algo que posean para Él, sino al exhibir de forma natural, material, algo que Él tiene y algo que Él es.

¿Qué acerca de “lo segundo”? Lo segundo, como usted sabe, es la realidad espiritual y eterna hacia la cual apuntaba lo primero. Es Cristo y un pueblo unido a Él como Su cuerpo y reconciliado con Su Padre en Él, y todas las multifacéticas realidades que participan en esta relación. Dios se glorifica a Sí mismo en lo segundo en UNA NUEVA CREACIÓN. ¿Cuál es esa creación? ¿Es un nuevo planeta con una nueva luna? NO. Es un nuevo hombre que surge a partir de la resurrección. Es algo que nunca había existido antes; es completamente nuevo. “He aquí, todo es hecho nuevo”. ¿Qué es? Es un nuevo hombre, del

cual Cristo es la cabeza y nosotros el cuerpo. Del cual Cristo es el rey y nosotros somos el reino. Cristo es el esposo y nosotros somos Su esposa. Esa es la nueva creación.

¿Qué hace la nueva creación? Glorificar a Dios. Pero, ¿cómo? Ya no en cuadros materiales y naturales, ya no en el mundo de tipos y sombras. No. La nueva creación glorifica a Dios, porque Dios ha dado al Espíritu de Su Hijo, el Hijo que es el resplandor de Su gloria y la representación exacta de Su naturaleza, para que sea la vida de Su cuerpo, la iglesia. Dios es glorificado en el Nuevo Pacto, no al crear cosas que se asemejen a Su Hijo en la tierra, sino al formar al propio Hijo en Su cuerpo. Pero, ¿ve usted que la gloria sigue siendo la expresión y revelación de Dios? La gloria no ha cambiado de definición, ha cambiado de sustancia. La gloria no he llegado a ser algo diferente. Dios es revelado en una forma mucho más grande en la gloria postrera. De hecho, “la gloria postrera de esta casa será mayor que la primera”. O, como ha dicho Pablo, estamos pasando “de gloria a gloria”.

Ahora, en Cristo, esa revelación, esa gloria, no está oculta en los cuadros naturales. Esa revelación es Cristo mismo siendo formado en nosotros. La gloria de Dios sigue siendo algo que proviene de Dios y es para Dios. No es algo que usted tenga y sea capaz de darle a Él, sino algo que Él es en usted. Es la persona, naturaleza, carácter y sustancia misma de Cristo glorificando a Su Padre en su alma.

¡Cristo revelado en usted! La fragancia que complace al Padre. La adoración que se levanta a Sus oídos. La gloria de Dios nunca es usted, está en usted. La gloria nunca es algo que usted tenga de sí mismo para dar, sino la gloria de Dios que está en usted. Usted ha sido llevado a una relación de gloria. Usted ha llegado a la ciudad de gloria, para que el Señor de gloria pueda establecer su glorioso reinado en su alma.

Sería muy sencillo para mí brincar allí y empezar a hablar acerca del reino de Dios, especialmente, de Sión, la ciudad del gran Rey. Todos esos tipos y sombras del reino de Dios han sido cumplidos en nuestra presente relación con Dios en Cristo. Pero estoy tratando de seguir con mi punto ahora, he tratado de establecer dos puntos importantes. El primero, que la gloria, en naturaleza y definición, es Dios revelándose a Sí mismo. El segundo, que hay dos tipos de gloria. Otra vez, no dos definiciones para la palabra gloria, sino dos formas en que Dios se ha glorificado a Sí mismo.

Número uno, Él se ha glorificado, se ha revelado en las cosas naturales que ha hecho. Se ha puesto a Sí mismo y Su plan eterno en Cristo en exhibición mediante la creación. No sólo en las cosas naturales como árboles, lunas, océanos, sino también en cosas naturales como las relaciones y los roles de los seres humanos.

Número dos, Él se ha glorificado al dar la propia vida de Dios a un pueblo redimido para que se convierta en el incremento, reino, expresión y beneficiario eterno de todo lo que es Dios. En otras palabras, Dios se revela EN USTED para que usted sea conformado a la imagen de Cristo y emane la fragancia de Cristo en todo lugar. Usted es el verdadero

templo de Su gloria. Esta es la gloria mayor. Esta es una gloria muy superior, que hace que la otra gloria no parezca gloria del todo.

Pablo habla precisamente de esto en 2 Corintios 3. En realidad, habla de dos pactos y sus correspondientes glorias. Habla también de pasar de la gloria de uno a la gloria del otro.

2 Corintios 3:7-18, *“Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer; ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente. Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece...Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor; somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”*.

De esto estoy hablando, de las dos glorias. Una es la gloria de Dios en las sombras del Antiguo Pacto, la vieja creación, el primer hombre. Sombras de Dios vistas a través de Sus tratos con Moisés y con el Israel del Antiguo Pacto. La otra es la del Nuevo Pacto, la nueva creación, el nuevo hombre. Ya no sombras, sino la luz misma. No la del rostro de Moisés que brillaba después de un encuentro en la tienda natural, sino la verdadera gloria de Dios que vemos, conocemos y es revelada en el rostro de Jesucristo.

Bien. Ahora voy a tratar de vincular esto de vuelta con lo que hablamos en la lección anterior. A pesar de que hemos llegado a la gloria mayor, a la verdadera gloria, a la experiencia y expresión de la verdadera vida, naturaleza y carácter de Dios en la Persona de Cristo, a pesar de que hemos arribado a este destino final, aún permanece el tipo menor de gloria. Queda todavía la manera en que Dios creó y estableció todas las cosas en el ámbito natural, para que funcionaran de acuerdo al designio que le da gloria a Él. Permanece el hecho de que toda la creación natural fue organizada, ordenada y expuesta de manera que revele y glorifique al Creador.

Obviamente, las cosas son un poco diferentes cuando se trata del Antiguo Pacto. Esas sombras de gloria han pasado porque han sido cumplidas y reemplazadas por el Nuevo Pacto. En otras palabras, nosotros no seguimos dándole gloria Dios al sacrificar corderos y vestarnos como sumos sacerdotes. Tenemos al verdadero Cordero y al eterno Sumo Sacerdote. Pero la gloria de Dios en la tierra, las cosas que Él hizo que llevaran Su imagen y hablaran de Su naturaleza, sabiduría, propósito...todavía existen. Los elementos de la creación natural, las leyes de dicha creación, la relaciones y los roles entre los seres humanos en la tierra, estas cosas fueron hechas para que funcionaran de acuerdo a un orden y designio específico que le dan expresión a Dios.

No se equivoque aquí, estas cosas no existen en Cristo. Ellas nunca pasaron a la realidad espiritual, y por lo tanto, no tienen relevancia eterna o espiritual. En Cristo no hay hombre ni mujer, y por eso, no hay forma o necesidad de ordenar estas relaciones de acuerdo a un patrón. En Cristo no hay esclavo ni libre, etc. Sin embargo, estas relaciones y roles continúan EN LA TIERRA por causa de los cuerpos naturales, las vasijas terrenales, y es adecuado, y es apropiado, que continúen llevando en ellas el primer tipo de gloria. La gloria creada, la gloria del cuadro, no la gloria de la Persona. La gloria del reflejo, no la gloria de la realidad. No estoy hablando de la gloria de la casa postrera, no estoy hablando de la gloria que es Cristo morando en nosotros, no estoy hablando de la gloria eterna que nunca pasa. Y sin embargo, estoy hablando de la forma en que Dios ha dispuesto y ordenado las cosas naturales, de manera tal que lo glorifiquen. Estoy hablando de lo que Pablo dice en 1 Corintios 6:19-20, *“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”*.

Lo que dije en la lección anterior y que Pablo dice en Efesios 5 es, que hemos llegado a la realidad, a la sustancia en Cristo. No obstante, es adecuado, apropiado y correcto que las cosas en el ámbito natural (incluyendo las relaciones y los roles que fueron diseñados por Dios), continúen en la tierra como el reflejo de esas cosas en los cielos. Sólo porque hemos llegado a la sustancia del matrimonio en nuestra unión con Cristo, no significa que debamos considerar separarnos de la sombra del matrimonio que tenemos con nuestros cónyuges naturales. Sólo porque hemos llegado a la sustancia de la paternidad en nuestra relación con Dios el Padre, no significa que debamos, a partir de ahora, ignorar e irrespetar a nuestros padres terrenales. Sólo porque tenemos una relación con Cristo como el Señor de nuestras almas, no significa que debamos, por lo tanto, desatender a los que en la tierra tienen autoridad sobre nuestros cuerpos. ¿Ve adónde quiero llegar?

Déjeme trata de explicar lo que estoy diciendo con una analogía. Vamos a decir que alguien no sabe quiénes eran sus padres, fue adoptado y nunca los conoció. Un día esa persona va a un supermercado y escoge un portarretratos nuevo, y como todos los portarretratos, viene con un cuadro cursi de alguna pareja al azar que no se sabe quiénes son. Todos, usualmente, compran el portarretrato, quitan la foto que venía con él y ponen la foto que quieren ahí.

Bien, eso es lo que usted hace. Toma una foto, saca la foto de la pareja que usted no conoce y que venía con el marco y pone la suya. Mientras tanto, la foto de la pareja que venía con el marco anda dando vueltas en su casa como un pedazo de basura. Un día suena el teléfono y usted anota un mensaje en ella. Otro día, no puede encontrar un portavasos y usa esa foto como portavasos para su café. Otra vez, su bebé vomita en su camisa y usted la recoge con esa foto. Como sea, usted ya tiene el punto.

Bien, un día, tocan la puerta del frente de su casa y para su sorpresa, son sus padres biológicos. Los que nunca había conocido. Usted está encantado de encontrarlos y muy emocionado por conocerlos finalmente. Después de tener la más maravillosa y significativa reunión con ellos por horas y horas, usted regresa a su sofá y se pregunta por qué le parecían tan familiares. ¡¡¡Y entonces lo golpea!!! ¡Ellos son la pareja que estaba en el portarretratos que usted compró! Increíble, usted ha tenido una foto de sus propios padres en su casa todo el tiempo y ni siquiera lo sabía. Usted ha estado tratando esa foto con absoluto descuido, porque no tenía idea de a quiénes representaba. Así, que, inmediatamente, usted cambia la manera en que trata la foto. De repente, la foto tiene mucho significado para usted. Es una foto de algo que ha llegado a ser muy real para usted. No es lo mismo que el abrazo que acaba de darles a sus padres, pero los representa, habla de ellos. Entonces, la limpia lo mejor que puede y la pone de regreso en el portarretratos en el que venía.

¿De qué estoy hablando? La foto es como las cosas en la tierra que son reflejo y expresión del propósito de Dios en Cristo. Específicamente hablando, las relaciones y los roles creados que existen entre las personas, siempre han sido cuadros de realidades eternas que Dios nos ha dado en Cristo. Cada uno de ellos apunta a Dios de una manera específica. No los reconocemos porque no hemos visto a Dios. No los respetamos o apreciamos porque no conocemos lo que tenemos. Pero al mismo tiempo, las relaciones que tenemos son piezas de la auto-revelación de Dios. Todo cambia cuando usted comienza a ver la verdadera gloria de Dios en la revelación de Jesucristo. Usted ve la sustancia y luego la sombra toma sentido. Usted ve la realidad del matrimonio en la relación de Cristo con la iglesia, y de repente, el cuadro de esa relación en el matrimonio natural cobra un significado totalmente diferente.

¿Siguió la analogía? Aquí está el punto. Conocer a sus padres es mucho mejor y mucho más real que cualquier foto. Y sin embargo, conocer a sus padres también cambió el respeto y aprecio por la foto que usted había despreciado. Una cosa era usar la foto para su ignorante propósito cuando no sabía lo que era, y otra, usar dicha foto como un pedazo de basura después de haber visto a quiénes representa; eso se ha convertido en algo inadecuado e inapropiado.

En un nivel fundamental Efesios 5 se refiere a la gloria de Dios. Pablo está tratando con ellos acerca de los tipos de gloria de los que ya hemos hablado. Primero y ante todo, les dice que ellos han llegado a la verdadera gloria de la casa postrera. Que ellos han llegado al Hijo de gloria real, se han convertido en Su esposa, se han convertido en los hijos de Dios en Cristo, se han convertido en el cuerpo del Señor. Y que ahora, habiendo conocido la sustancia, es adecuado que ellos continúen glorificando a Dios y permanezcan congruentes con Dios en la sombra.